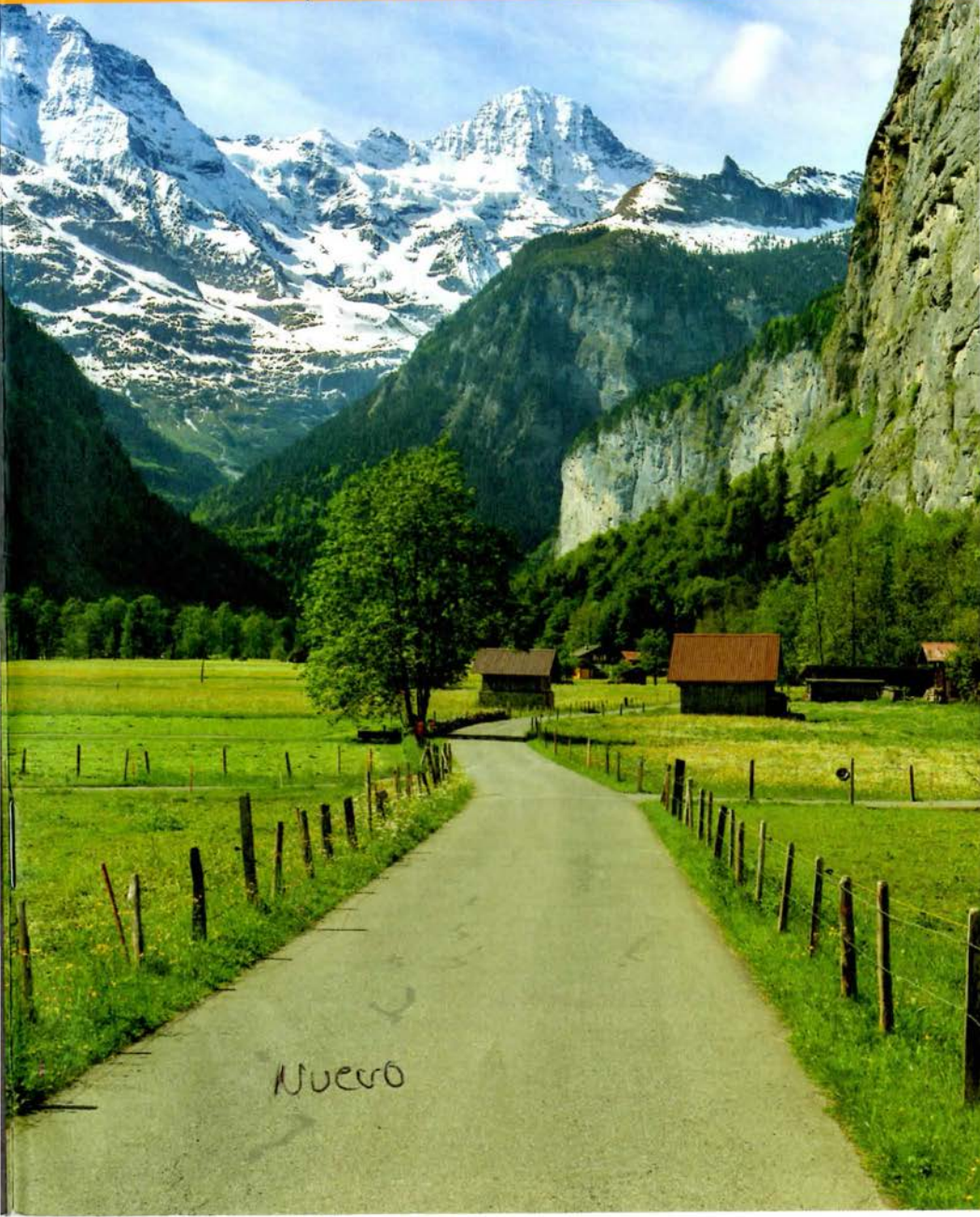


Nuevo Horizonte

2017 / N° 2

Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



Nuevo

DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Mildred Presentación

Copyright © 2016 Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.
2^o trimestre 2017

Contenido

EDITORIAL: Él es nuestro Proveedor	3
EVANGELISMO: Sin misión no hay bendición	4
INVERSIÓN: Un «toma y dame»	5
MEJORAMIENTO: La Escuela Sabática como agencia ganadora de almas	7
GRATITUD: Agradecidos a Dios	8
EVANGELISMO: «Hemos encontrado al Mesías»	10
EVANGELISMO: El evangelismo es sinónimo de gozo	11
INVERSIÓN: Invertir es creer	12
MEJORAMIENTO: El mejoramiento oportuno	14
GRATITUD: Mi padre vuelve a casa	15
EVANGELISMO: El inicio de evangelismo	16
INVERSIÓN: Confianza en Dios	17
AGRADECIMIENTO: El libro descuidado	18
GRATITUD: Bendiciones que retornan	19

Foto: istockphotos



Impreso en: Editorial Montemorelos, S. A. de C. V.



Él es nuestro Proveedor

«Se calcula que los candidatos presidenciales en Estados Unidos han gastado un total de dos mil millones y medio de dólares durante la campaña electoral. En los últimos cien años, los adventistas han dado con sacrificio dos mil doscientos millones de dólares en ofrendas para proyectos misioneros, que han generado un efecto transformador en el mundo en el que vivimos. Dos mil millones de dólares que se recauden como ofrenda misionera pueden transformar incontables vidas. Si no fuera por las ofrendas misioneras, tendríamos que cerrar una gran parte de los programas misioneros diseñados por la iglesia para alcanzar al mundo a través de la obra médica, educativa, humanitaria y espiritual. Los adventistas del séptimo día sabemos que una suma de esa magnitud puede servir para crear un sistema mundial para la difusión del evangelio y ministrar a millones de personas en todo el mundo» (Gina Wahlen, *Adventist World*, noviembre 2012).

Dios nos da todo lo que poseemos, con el propósito de que le devolvamos sus recursos. Él nos da generosamente y nos inspira a ser dadores generosos y alegres. Él quiere darnos vida, talentos, tiempo y riquezas para que nosotros lleguemos a ser cristianos desinteresados y felices. Dar es un acto de adoración necesario en nuestro proceso de transformación y crecimiento espiritual.

Mi amigo Matthew fue despedido de su trabajo. A medida que pasaron los meses, su familia sobrevivió gracias al subsidio para desempleados y a sus últimos ahorros. La noche anterior a una importante entrevista de trabajo, mientras revisaba su talonario de cheques, se dio cuenta de que no le había dado nada al Señor durante varios meses. Como él y su esposa habían aprendido a devolver por lo menos el diez por ciento de sus

ingresos al Señor, calculó la cantidad que le debían y descubrió que era todo el dinero que les quedaba. Así que emitió un cheque para el Señor por el importe total. Cuando le dijo a su esposa lo que había hecho, ella le recriminó. Pero él le recordó: «Dios es nuestro proveedor, y esto es algo que siento que tenemos que hacer». Por la gracia de Dios, tuvo una estupenda entrevista en la que le ofrecieron un trabajo mejor que el que había perdido.

Cierto día en la iglesia, mis amigos Tom y Jean estaban tratando de persuadir a su hija Amanda, de cuatro años, para que colocara una moneda en el platillo de las ofrendas. Pero Amanda apretaba la mano firmemente y no quería soltarla. Avergonzados por la actitud de su hija y por las risas que se escuchaban a su alrededor, finalmente tuvieron que retirar cuidadosamente cada uno de sus dedos de la moneda, hasta que esta cayó en el platillo. Esa misma tarde, Jean oyó que Amanda jugaba en el columpio del patio trasero de la casa, y cada vez que Amanda se elevaba lo más alto posible en el columpio, gritaba con todas sus fuerzas: «¡Señor, quiero que me devuelvas mi moneda! ¡Señor, quiero que me devuelvas mi moneda!». ¿Alguna vez nos hemos sentido como Amanda? ¿Alguna vez hemos tenido dificultades para ofrendar a Dios? Nosotros también podemos llegar a ser dadores alegres, sin que nadie tenga que forzar nuestros dedos para soltar lo que estamos sosteniendo con fuerza.

«Porque, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29: 14).

Samuel Telemaque,
director del Departamento de Escuela Sabática,
División Interamericana

Sin misión no hay bendición

En el capítulo 28 del libro de Mateo, encontramos la esencia de la predicación del evangelio, conocida como «la gran comisión». Esta tiene una característica especial, que es la presencia de Dios en la vida del discípulo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (vers. 20). Se trata de una promesa maravillosa. En lo personal, encuentro esta promesa totalmente viable debido a la omnipresencia de Dios; pero dado el contexto donde fue anunciada y en vista de que toda promesa es condicionada, los adventistas del séptimo día tenemos una parte que cumplir. En el versículo 16, Jesús da la primera instrucción a sus discípulos: ir a Galilea. Textualmente dice: «Donde Jesús les había ordenado». Cuando en nuestras iglesias se extiende la invitación a salir a predicar las buenas nuevas, algunos hermanos sienten vergüenza o temor al rechazo. No obstante, debemos recordar que si no cumplimos la misión, tampoco recibiremos las bendiciones prometidas a quienes logren cumplir con este llamado. Consciente de nuestros temores, el Maestro dijo a sus discípulos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (vers. 18). Según el *Diccionario de la lengua española*, «Potestad», en su primera acepción, significa: «Dominio, poder, jurisdicción o facultad que se tiene sobre algo». Esto es lo que Jesús dice a todo aquel que quiera cumplir la misión: «Tengo el dominio, y tengo el poder». En griego, el térmi-

no *exousia* connota autoridad, y esta autoridad él nos la confiere. La misma autoridad que dio en Mateo 10: 1: «Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad», nos la confiere en Mateo 28: 19: «Por tanto, id y haced discípulos». Sin temor alguno hemos de avanzar en el nombre de Jesús, confiados en que la promesa irá delante de nosotros.

«A nosotros también se nos da la misma comisión. Se nos ordena que avancemos como mensajeros de Cristo, a fin de enseñar, instruir y persuadir a hombres y mujeres, instándolos a prestar atención a la palabra de vida. A nosotros también se nos asegura la permanente presencia de Cristo. Cualesquiera fueren las dificultades con las cuales tengamos que contender, cualesquiera las pruebas que debamos soportar, la siguiente promesa llena de gracia nos pertenece constantemente: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28: 20)» (*El evangelismo*, cap. 1, p. 15).

Recordemos que Jesús nos llamó para una misión especial y que, *¡sin misión, no hay bendición!* Adelante, avancemos sin temor, en el nombre de Jesús. Él es el mismo que dijo a sus discípulos: «¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis» (Mat 14: 27).

Pr. Julio Rodríguez,
director del Departamento de Ministerios
Personales de la Asociación del Atlántico
de la Unión Colombiana del Norte

Un «toma y dame»

En mi experiencia como adventista, he sido testigo de la dirección de Dios en la vida de mi familia. Desde que mi mamá conoció el Fondo de Inversión, hace ya mucho tiempo, no ha dejado de ser «socia» del Señor. Son muchas las experiencias que ella puede contar, pero una de las que más me impresiona tiene que ver con mi hermana y su ingreso a la universidad.

Mi hermana quería cumplir su sueño de ser odontóloga, pero las probabilidades de ser admitida en la universidad eran escasas, debido al altísimo número de aspirantes que se presentaban. La rectora y los profesores de la secundaria —que mi hermana estaba por terminar— la desanimaron diciéndole que se decidiera por otra profesión, pues era casi imposible que quedara entre los escogidos. Pero mi hermana confiaba en Dios, y se aferró a la promesa de Filipenses 4: 13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Mi madre, una mujer de fe y oración, la apoyó en todo momento, y decidió poner el asunto en el Fondo de Inversión.

Permitame aclarar que el Fondo de Inversión no es un banco que genera intereses. Creo que a través del Fondo de Inversión Dios bendice nuestra adoración, nuestra fe y nuestra gratitud. No es un negocio de «toma y dame», sino un negocio celestial. La Palabra dice que «donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mat. 6: 21).

Pusimos entonces nuestra confianza en Aquel que nunca nos había fallado, y mi hermana presentó el examen de admisión. Solo los sesenta y cinco mejores puntajes serían escogidos. Cuando finalmente dieron los resultados, ¡mi hermana estaba en el puesto treinta y tres de los siete mil aspirantes que presentaron la prueba! ¡Gloria a Dios! Una vez más, él mostraba su misericordia y daba testimonio de su gran poder.

Como el enemigo estaba furioso con la demostración de fe de mi madre, que continuaba ofrendando en el Fondo de Inversión, utilizó a ciertos individuos para que la tentaran a cometer fraude a fin de obtener una rebaja en la mensualidad. Ante la prueba mi madre se mantuvo fiel,

y Dios premió su honestidad permitiendo que mi hermana calificara para el plan de becas que la universidad ofrecía a los alumnos con mejores promedios. Después de pagar el primer semestre, únicamente debió continuar pagando mil pesos por los semestres siguientes.

Para la gloria de Dios, mi hermana se graduó con honores, y hoy sirve al Señor como odontóloga en el centro médico adventista. En cuanto a nosotros, conti-

nuamos ofrendando en el Fondo de Inversión, que como dije anteriormente, no es un negocio de «toma y dame», sino un plan maravilloso trazado por Dios.

*Pr. Julio Rodríguez,
director del Departamento
de Ministerios Personales
de la Asociación del Atlántico
de la Unión Colombiana del Norte*

La Escuela Sabática como agencia ganadora de almas

Si entendemos que el cumplimiento de la misión de «Id por todo el mundo» (Mar. 16:15) es una responsabilidad permanente y sostenible de cada miembro de la iglesia, habremos de desarrollar entonces un conjunto de actividades encaminadas a promover y hacer posible la interacción entre ellos, que conlleven a un trabajo efectivo y garanticen el aumento progresivo de la ganancia de las almas.

La Escuela Sabática es una agencia ganadora de almas que no solo nos da la oportunidad de llevar el mensaje de Dios, sino también de presentar estrategias y programas que permitan conservar a los miembros activos de la iglesia. Igualmente nos ayuda a integrar a los nuevos creyentes en actividades congregacionales y comunitarias que les confieran un sentido de pertenencia y les permita desarrollar una relación con Dios, fortalecer su vida espiritual, y convertirse a su vez en ganadores de almas.

No es mucho el tiempo con el que se cuenta cada sábado para la Escuela Sabática. Por ello, es muy importante aprovecharlo al máximo, y recordar que en la Escuela Sabática podemos crecer espiritualmente y ayudamos a crecer a nuestros alumnos y amigos.

La Escuela Sabática puede ser la única oportunidad que un niño, joven, o adulto tenga para conocer a Dios. Por esa ra-

zón, es necesario responder las siguientes preguntas: ¿Está funcionando la dinámica congregacional de mi Escuela Sabática? ¿Es mi Escuela Sabática una agencia ganadora de almas? ¿Cómo puedo saberlo?

Por otra parte, es conocido estadísticamente el gran porcentaje de apostasía a nivel mundial que la iglesia registra. ¿Qué podemos hacer entonces para disminuir este fenómeno, y traer de vuelta a los que se han alejado? Para ello es necesario:

- Hacer un análisis de la dinámica congregacional de la Escuela Sabática que estudie la percepción de cada creyente hacia las actividades que esta realiza, su satisfacción por la realización de los programas que se presentan en ella, y su nivel de participación. Igualmente, establecer si sus necesidades espirituales están siendo satisfechas.
- Identificar cuál es el porcentaje de apostasía de la iglesia, cuáles son las causas más frecuentes, y en qué grupos de edades se presenta más. Esto con el objetivo de realizar una planificación efectiva para enfrentar el problema.

*Pr. Joel Doria,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Asociación del Caribe,
Unión Colombiana del Norte*

Agradecidos a Dios

Desde el nacimiento de mi primera hija, mi esposa y yo decidimos dar semanalmente una ofrenda de agradecimiento al Señor por la salud, los cuidados, y la vida que nos otorga. Nunca hemos dejado de hacerlo, y esto ha sido de gran bendición para la familia.

Transcurría el año de 1998, y yo me desempeñaba como pastor en el distrito de Guaranda, en Colombia. Fue un año muy difícil, en el que nos tocó afrontar la crueldad de la lucha por el dominio del territorio de los grupos al margen de la ley. En esa época, era casi normal que el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que hasta el año 1996 dominó la zona, secuestrara los vehículos de transporte fluvial que salían de Guaranda después de las siete de la mañana. En ocasiones, bajaban a los pasajeros a tierra en cualquier punto del río Cauca, y se llevaban la embarcación durante varias horas para ellos poder usarla como transporte.

Como nunca le había sucedido nada al primer vehículo que salía a las cinco de la mañana, los comerciantes, ganaderos y mandatarios de la región viajaban en él. Yo también acostumbraba tomarlo con destino a Magangué cada mes, cuando me tocaba consignar la remesa.

Cuando llegó el mes de diciembre, nos notificaron que habíamos sido trasladados al distrito Valle, en la ciudad de Barranquilla. Conmigo, viajarían mi esposa y mis dos hijas: Jesly Hael, de tres años; y Johelys de diez meses. Pautamos la salida para el 20 de diciembre en la primera chalupa, la de las cinco de la mañana. Por seguridad, nos pusimos de acuerdo con el hermano José Márquez y otras personas para viajar juntos. Sin embargo, la noche del 18 sucedió algo inesperado: Johelys, mi hija menor, presentó fiebre de casi cuarenta grados centígrados. A pesar del tratamiento administrado durante la noche por mi esposa, que es enfermera, no fue posible bajarle la fiebre. En vista que la fiebre no cedía, decidimos viajar el día 19 y no el 20, como teníamos previsto. Ahora viajaríamos con la incertidumbre de tener un encuentro con el ELN, ya que nos tocaba viajar en la chalupa de las ocho de la mañana, que frecuentemente era tomada por ese grupo subversivo.

Llegada la hora de la partida, nos despedimos del hermano Saúl Rodríguez, a quien habíamos encargado de embarcar nuestras pertenencias en la lancha que cada lunes llegaba a Guaranda para realizar el transporte hacia Barranquilla. Ora-

mos, encomendándonos al Todopoderoso y reclamando su promesa: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que lo temen y los defiende» (Sal. 34: 7). Al salir, la niña aún seguía con fiebre alta. Cuando llegamos a Magangué, llevamos a la niña al pediatra, pero para nuestra sorpresa, Johelys no tenía fiebre. El médico le realizó un examen físico y la encontró en óptimas condiciones; sin embargo, por insistencia de mi esposa le hicieron varios exámenes de sangre y orina, pero todos dieron resultados normales.

De allí, viajamos a casa de mis suegros en San Sebastián, Magdalena. Transcurridas las primeras horas del 20 de diciembre, el noticiero de Radio Caracol anunció que la primera chalupa que partió ese día de Guaranda, fue capturada por el ELN, y todos sus pasajeros estaban en

poder de ellos. ¡Los habían tomado secuestrados! Además, el Ejército de Colombia los estaba persiguiendo, y había tenido un enfrentamiento con los rebeldes ¡Qué angustia! Dentro de los pasajeros secuestrados estaban nuestro hermano José Márquez, el Alcalde de Guaranda, y otras personalidades de la región. ¿Se imaginan qué habría ocurrido si mi esposa, mis hijas y yo hubiéramos viajado en esa chalupa? Dios nos libró. ¡Ahora tenemos un motivo adicional para agradecer al Señor!

*Pr. Joel Doria,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Asociación del Caribe,
Unión Colombiana del Norte*

«Hemos encontrado al Mesías»

Antes de ascender al cielo, nuestro Señor Jesús encomendó a los discípulos la misión de ir por todo el mundo para llevar las buenas noticias de su pronto regreso (ver Mat. 28: 18-20). Estos hombres representaban a la iglesia; es decir, nos representaban a nosotros. Por consiguiente, la comisión de Cristo nos incluye. Tal vez podamos pensar: «Yo no sé predicar», o: «Yo no sé dar estudios bíblicos; así que no puedo hacer nada». La realidad es que podemos hacer mucho si tan solo usamos el poder de la amistad.

Si estudiamos el caso de Andrés, registrado en Juan 1: 35-42, veremos que cuando él tuvo su encuentro con el Mesías, su corazón se llenó de gozo y pensó inmediatamente en un ser querido, alguien cercano a sus afectos: su hermano Simón, a quien Jesús llamaría Pedro.

La Biblia no registra que Andrés le haya predicado un gran sermón a su hermano; solo dice que lo buscó y lo llevó a Jesús. Este método de evangelismo basado en la amistad está a nuestro alcance, pues todos tenemos amigos y familiares que viven sin conocer a Jesús y que necesitan que alguien los lleve a la presencia de Aquel que puede transformar sus vidas.

Recordemos nuestra propia experiencia personal cuando conocimos a Cristo. Tal vez ocurrió al escuchar un sermón que nos impactó, un programa de radio o de televisión, o a través de un amigo o familiar que lleno de alegría y convicción nos

invitó a la iglesia, oró por nosotros, y nos llevó a la presencia de Dios. Al igual que Pedro, fuimos llamados y transformados para el reino de los cielos.

Nuestros compañeros en la universidad, nuestros vecinos, nuestros familiares y nuestros amigos suelen desarrollar un grado de aprecio por nosotros que nos da la oportunidad de poder contarles lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Más fácilmente nos escucharán a nosotros que al pastor, ya que la amistad es un puente que permite llegar al corazón. Dice la Palabra: «Amigos hay más unidos que un hermano» (Prov. 18: 24).

Es necesario que nuestro corazón esté como dice Elena G. de White: «El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más dispuesto a servirle activamente» (*El camino a Cristo*, cap. 8, p. 105). Desde hoy, y por la gracia de Dios, usemos nuestra amistad de manera intencional para acercar a Cristo a aquellas personas que amamos y que deseamos ver en el reino de los cielos. No olvidemos que podríamos ser su única oportunidad de escuchar las buenas noticias: «Hemos encontrado al Mesías» (Juan 1: 41).

Pr. Dorlay Tarazona,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Asociación del Oriente Clolombiano,
Unión Colombiana del Norte

El evangelismo es sinónimo de gozo

«Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente» (Luc. 15: 10).

La misión de la iglesia produce alegría en el que la asume. A través del evangelismo, Dios nos ha dado la oportunidad de colaborar en la salvación de otras personas.

Era un martes en la noche. El grupo de alabanza estaba en plataforma, y los banquillos y la gradería del coliseo estaban llenos. Más de dos mil quinientas personas estaban presentes. La pequeña Helen, de ocho años, sería bautizada esa noche; pero camino al coliseo sufrió un accidente. Finalmente, adolorida y con lágrimas en los ojos, llegó al bautisterio. Después del bautismo, tomó el micrófono y elevó un hermoso canto de gratitud a Dios. Al finalizar su alabanza, hizo un lindo llamado de invitación a los presentes para que entregaran sus vidas a Dios. Esa noche, sesenta y cinco personas tomaron la decisión de bautizarse, y al finalizar la fiesta espiritual, doscientas veinte personas llegaron a los pies del salvador. ¡Qué celebración!

Evangelismo es sinónimo de fiesta. Cuando se inicia la temporada de siembra, se hacen todos los preparativos. Con confianza se colocan las semillas en la tierra, y luego se espera a que lleguen las lluvias. Después, vienen los trabajos propios del cultivo, hasta que finalmente llega la hora de la cosecha. Es un momento para el cual todos se preparan, y hay alegría y fiesta porque se recoge el fruto de una larga labor de trabajo.

Lo mismo ocurre con el evangelismo. La siembra, el desarrollo del cultivo y la cosecha, que es todo el trabajo misionero, requieren de la participación de la iglesia en general. Durante la siembra colocamos la semilla, y la naturaleza actúa para el crecimiento y el desarrollo del fruto. En la obra del evangelismo, hay un poder maravilloso que actúa: el Espíritu Santo, que hace crecer el deseo y despierta el interés en el corazón del creyente hasta llevarlo a Cristo Jesús.

«Acercaos a la gente de una manera persuasiva y bondadosa, llenos de gozo y amor por Cristo. [...] Ninguna lengua humana puede expresar lo precioso que es el ministerio de la Palabra y del Espíritu Santo» (*La voz, su educación y uso correcto*, cap. 9, p. 68). En esta gran obra del evangelismo, es importante recordar el gozo que siente el cielo por una alma que se arrepiente: «Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento» (Luc. 15: 7). Una iglesia viva desarrollará el evangelismo, y tendrá gozo en cada actividad. ¡La alegría de la fiesta será una experiencia constante en cada momento del cumplimiento de la misión!

Pr. Raúl Torra Gutiérrez,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Asociación del Noreste Colombiano,
Unión Colombiana del Norte

Invertir es creer

«Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”» (Juan II: 40).

Estas palabras de Jesús contienen un desafío para cada cristiano, y son una invitación a desarrollar una experiencia de fe y confianza en su Palabra. Las promesas contenidas en las Escrituras nos llaman a creer. Sí, a creer que para Dios nada es imposible, a creer que él es nuestro sustentador, a creer que él conoce nuestras necesidades, a creer que él tiene planes para cada uno de sus hijos, a creer que nos ama, a creer que vendrá en las nubes, a creer que es nuestro amigo, y a creer que a través de su Palabra veremos la gloria de Dios.

La inversión es una experiencia de fe. Cuando la hermana Florencia inicio su proyecto de panadería, lo hizo por fe, segura de que vería la gloria de Dios. Y así fue, porque las bendiciones de Dios se manifestaron. Al iniciar su negocio, hizo un pacto con Dios a través del Fondo de Inversión. Le pidió a Dios que sus hijos pudieran estudiar en el colegio adventis-

ta, y que la panadería pudiera producir lo suficiente para que ellos vieran la fidelidad de Dios y permanecieran fieles en la fe a través de la educación adventista.

Hoy ella puede decir con alegría que el negocio de la panadería fue tan bendecido por Dios, que sus hijos no solo están trabajando en el mismo negocio y permanecen en la iglesia; sino que también cada año puede ayudar para que otros jóvenes de escasos recursos puedan formarse en la educación cristiana. Florencia creyó y vio a Dios actuar en sus hijos, en su familia, y en otros jóvenes adventistas.

La panadería que fue puesta en inversión con Dios como un proyecto familiar, hoy en día es un negocio pujante y bendecido. Es evidente que Dios ha recompensado la fidelidad de la hermana Florencia. En su casa, todos apoyan con sus diezmos y ofrendas el desarrollo y el crecimiento de la iglesia. Sus palabras son claras: «Dios cumple lo que promete».

Con el crecimiento de su negocio, también creció su aporte al Fondo de Inversión. Ella dice: «No solo he desarrollado este plan de educación a través del Fondo de Inversión. Son muchas las facetas en las que he visto su mano ayudándome, y cada vez lo he probado en diferentes aspectos de mi vida».

Creer es un paso de fe en la vida del cristiano. Es sentir el gozo de la presencia de Dios en cada momento de la vida co-

tidiana. Es desarrollar una fe sólida en las maravillosas promesas de la salvación. Es invertir cada instante de nuestra vida con Dios.

*Pr. Raúl Torra Gutiérrez,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Asociación del Noreste Colombiano,
Unión Colombiana del Norte*

El mejoramiento oportuno

«Procurad, sin embargo, los dones mejores. Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente» (I Cor. 12: 31).

«¿Podré yo —dijo mi amigo Luis— ser un mejor hombre, esposo, padre y cristiano? ¿Podré dejar el alcohol, las malas palabras, y el maltrato familiar? ¿Me sanará Dios de esta gangrena, producto de un accidente ocurrido estando borracho? Aunque me amputaran una pierna, ¿podré tener una vida feliz?».

A veces es necesario hacer un alto en el camino, una pausa para divisar lo que hemos recorrido y emprender una nueva etapa de peregrinación. Sin embargo, muchas veces el «yo» nos hace una mala jugada, y somos sorprendidos por resultados adversos e inaceptables.

¿Qué es el «yo»? Es la forma del pronombre personal de primera persona del singular cuando ejerce la función de sujeto. En la teoría del psicoanálisis de Freud, es la parte parcialmente consciente de la personalidad humana que controla la motilidad, y media entre los instintos del *ello*, los ideales del *súper ego* y la realidad del mundo exterior.

Todos hemos sido formados en el vientre de nuestra madre, y venimos con un mapa genético delineado por nuestros progenitores. Dios así lo declara en Deuteronomio 5: 9: «Visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen». Por otra parte, fuimos tejidos por las manos poderosas de Dios: «Tú formaste

mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre» (Sal. 139: 13).

Lo que ocurre día a día es una guerra dentro de nuestra mente y nuestro corazón: «La obra de apostasía comienza con alguna rebelión secreta del corazón contra los requerimientos de la ley de Dios. [...] Si no vencemos estos males, ellos nos vencerán. [...] La complacencia del orgullo espiritual, de los deseos profanos, de los pensamientos concupiscentes, de cualquier cosa que nos aleje de una asociación íntima y santa con Jesús, pone en peligro nuestra alma» (*A fin de conocerle*, p. 256).

Si queremos echar «mano de la vida eterna», debemos pelear «la buena batalla de la fe» (1 Tim. 6: 12).

Mi amigo Luis aceptó el consejo divino: echó mano de la vida eterna, y tres meses después de ser bautizado, murió. Aunque fue corta su experiencia cristiana, cambió su vida y la de su familia, y experimentó una relación profunda con Dios por el mejor camino, el camino del amor. Un mejoramiento en todo desea nuestro Señor. Que lo amemos, y que amemos a nuestros semejantes.

Pr. Orlando Conde,
director del Departamento
de Escuela Sabática,
Región Centro Oriental
Unión Colombiana del Norte

Mi padre vuelve a casa

«No ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo memoria de vosotros en mis oraciones» (Efesios I: 16).

Así fue el agradecimiento del apóstol Pablo a Dios por los hermanos de Éfeso. William Arthur Ward dijo en uno de sus pensamientos: «Si se siente gratitud y no se la expresa, es como envolver un regalo y no darlo».

Yo doy gracias a Dios porque ha intervenido poderosamente en mi vida y en las vidas de los que me rodean. Esto me lleva cada día a creer más en él y, al igual que el salmista, a alabar «a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia» (Sal. 106: 1).

A mediados del año 1987, en el pueblo de Puerto Rico, en Caquetá, Colombia, el pastor Juan Pablo Hernández ministraba un distrito mayormente rural, y sus giras duraban semanas. En sus muchos recorridos, le tocaba viajar en avioneta, en autobús, en lancha, a caballo y caminando.

Santana Ramos es un pueblo ubicado en la selva del Caquetá, al que mi padre solía ir una o dos veces al año porque solo se llegaba por avioneta o a pie. Desde donde vivíamos, el pastor solía partir con varios hermanos, y después de dos días caminando por las inclemencias de la selva, expuestos a muchos peligros, llegaban al pueblo.

Recuerdo como si fuera ayer una ocasión en la que no había asiento disponible en la avioneta porque en ese momento solo

llevaba provisiones. Sin embargo, como el encargado de la improvisada pista apreciaba mucho a mi padre, le vendió un pasaje para que viajara a Santana Ramos sentado sobre las provisiones. Recuerdo con emoción que salimos a la pista para ver la avioneta cuando empezó a despegar.

Mi padre solía llevarnos a muchas de sus giras, pero no nos llevaba a Santana Ramos. Yo nunca había viajado en avión, y anhelaba poder volar. Me preguntaba qué se sentiría.

Dos días más tarde, se corrió el rumor de que la avioneta en la que transportaban los alimentos un piloto, un copiloto y un pastor religioso, se había estrellado. Mi madre nos abrazó, y de rodillas le dijo a Dios: «Señor, que haya sido tu voluntad».

En aquel entonces no había celulares, así que no supimos cuándo ni cómo había sido el accidente. Once días más tarde, llegó a nuestra casa un hombre cansado que había hecho una travesía a pie de dos días de camino. Era mi padre. ¡Dimos gracias y alabanzas a Dios!

«Solo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud».— Jean de la Bruyère.

Pr. Ismael Hernández Campos,
director del Departamento
de Escuela Sabática,
Asociación Centro Occidental,
Unión Colombiana del Norte

El inicio del evangelismo

La parábola de la oveja perdida (Luc. 15: 3-7) ha sido o una de las más utilizadas cuando de evangelismo se trata. Ha sido aplicada de muchas maneras para referirse a la necesidad que tiene la iglesia de ir a buscar la «oveja perdida». Con su enseñanza, se han trazados planes de evangelismo en la mayoría de los casos muy efectivos.

Pero también podemos sacar otras lecciones de esta hermosa parábola. Una de ellas tiene que ver con lo previo que ha de hacer el pastor antes ir a buscar la oveja perdida. Antes de salir a buscar la oveja perdida, el pastor ha de cerciorarse de que las noventa y nueve restantes queden seguras en el redil. Si no fuera así, probablemente no encontraría ninguna al regresar, y su problema sería mayor.

El evangelismo en la iglesia debe comenzar haciendo todo lo posible para que los miembros tengan una vida espiritual estable. Es necesario fortalecer la vida cristiana de los feligreses antes de ir a buscar nuevos miembros. Los motivos son los siguientes:

1. Si emprendemos el trabajo de evangelizar con tan solo un pequeño grupo de hermanos, el proceso será difícil y no tendrá un efecto significativo.
2. Si la feligresía no está motivada debido a su bajo nivel espiritual, la invitación de participar en cualquier actividad evangelística será una carga y no un deleite.
3. Cuando sentimos que nuestra vida espiritual no está en un buen momento, no

mostramos deseos de participar en el evangelismo, ya que aparentemente no tenemos nada que ofrecer. Si empezamos nuestro plan evangelístico preocupándonos por fortalecer la vida espiritual de nuestros hermanos de la iglesia, como resultado natural cada uno buscará por iniciativa propia la manera de colaborar en algún plan de evangelismo que la iglesia presente.

La pregunta es: ¿Cómo se puede fortalecer la vida espiritual de los miembros de la iglesia? No existe una sola actividad que nos garantice el crecimiento espiritual e inmediato de la congregación. Más bien, se trata de un proceso continuo, bien dirigido por los líderes de la iglesia, en el que se lleva a la congregación a una vida de encuentro permanente con Jesús en oración y el estudio de la Palabra. Todos los departamentos de la iglesia pueden ayudar desde su esfera de influencia para este fin.

Si todos nos unimos en la iglesia y trabajamos con sinceridad para que nuestras congregaciones tengan una vida espiritual enriquecida, con oración constante y estudio permanente de las Escrituras, entonces el evangelismo se dará como resultado natural. Esta es una buena manera de iniciar el evangelismo en la iglesia.

*Pr. Jonathan Gallego Gómez,
Departamental de Escuela Sabática,
Misión Sur Occidental,
Unión Colombiana del Norte*

Confianza en Dios

Una vez me dijeron: «Pastor, ¿por qué tengo que dar mi ofrenda al Fondo de Inversión, si al fin y al cabo Dios no necesita dinero?». ¿Es este un razonamiento correcto? Por supuesto que no. El principio que Dios nos ha querido enseñar a través del Fondo de Inversión no es que él está necesitando dinero. El propósito es desarrollar en nosotros la capacidad de dar, y de hacerlo alegremente; de no apearnos a lo material y compartir las bendiciones que él nos da.

La Biblia contiene muchos ejemplos relacionados con esto. Cuando la viuda entregó las dos blancas (ver Mar. 12: 41-44), estaba dando todo lo que tenía. Aun así, lo dio en una muestra de que su fidelidad y confianza en Dios estaba por encima de sus propias circunstancias adversas. El niño que cedió los panes y los peces (ver Mat. 14: 13-21) no tenía más nada con él, pero aprendió a compartir sin saber qué ocurriría con su comida. La entregó en un acto de confianza absoluta en Jesús. La viuda de Sarepta (ver 1 Rey. 17: 8-24) es otro ejemplo de que Dios desea enseñarnos que confiemos en él aunque nuestras dificultades parezcan infranqueables. Debemos aprender a dar a Dios el primer lu-

gar, aunque se ponga en aparente riesgo la estabilidad propia.

El Fondo de Inversión es entonces una buena oportunidad para aprovechar este principio de dar y hacerlo con alegría; no porque Dios necesite dinero, sino para que nosotros demostremos que no estamos aferrados a las cosas materiales. Cuando Dios ve que tenemos la capacidad de dar, sus bendiciones no se hacen esperar, tal y como se nos promete en Malaquías 3: 10.

Cuando colocamos algo en el Fondo de Inversión y destinamos una ofrenda adicional para ese fin, no estamos enviándole dinero a Dios, sino demostrando que tenemos la capacidad de confiar en él, aunque nuestra situación financiera no sea la mejor. No habría espacio en la tierra para contar los testimonios de la cantidad de bendiciones que Dios ha dado a todos los que han dado con alegría. El Fondo de Inversión es una maravillosa oportunidad para demostrar nuestra confianza en Dios.

*Pr. Jonathan Gallego Gómez,
Departamental de Escuela Sabática,
Misión Sur Occidental,
Unión Colombiana del Norte*

El libro descuidado

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15).

Hemos descuidado el mandato expreso de Dios: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39).

Con tristeza, veo cómo se ha incrementado el número de hermanos que esperan el pronto regreso de Jesús a esta tierra, sin tener una relación personal con él ni conocerlo. Sin conocimiento no hay salvación. Anteriormente, decíamos con orgullo que éramos conocidos como «el pueblo del Libro», debido a nuestro apego a la Palabra, y al Autor de la misma. Me temo que ese nombre está dejando de ajustarse a nosotros.

Hay preocupación en la iglesia porque se ha levantado una generación que no conoce a Dios. Estamos a las puertas de ver repetida la experiencia del pueblo de Israel en los tiempos del profeta Oseas, cuando se dijo: «Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento [...]; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos» (Ose. 4: 6).

No podemos leer la Biblia solo por cumplir una obligación diaria. Necesitamos estudiar y pasar tiempo en la Palabra para conocer a Dios, amarlo, y ser transformados a su imagen.

«Si se leyera más la Biblia, si sus verdades fueran mejor entendidas, habría gen-

te mucho más esclarecida e inteligente. Se imparte energía al alma al escudriñar sus páginas. Ángeles de luz están al lado del buscador sincero para impresionar e iluminar su mente. [...] Vivimos un tiempo de preparación para la vida futura e inmortal. ¿Dónde se puede encontrar un tema más ambicioso para la contemplación, más interesante para el pensamiento, que las verdades sublimes desplegadas en la Biblia? Estas verdades harán una poderosa obra en nosotros, si seguimos lo que nos enseñan» (*Christian Temperance and Bible Hygiene*, pp. 125, 126).

«Hay muchos casos en los que personas que han defendido el cristianismo contra los escépticos han perdido después sus propias almas en los laberintos del escepticismo. Ellos tenían fuertes argumentos en favor de la verdad [...] pero no tenían una fe inquebrantable en Cristo. ¡Oh, hay miles y miles de cristianos profesos que no estudian la Biblia! Estudiemos la Palabra Sagrada con oración, para el beneficio de nuestra propia alma» (*Review and Herald*, 20 de abril de 1897).

El que tan solo ora y no estudia la Biblia, muy pronto dejará de orar.

Georgina Castillo Brackman,
Misión de Las Islas Colombianas,
Unión Colombiana del Norte

Bendiciones que retornan

«Es verdad que unos hombres vinieron a mi casa,
pero no supe de dónde eran» (Jos. 2: 4).

¿Alguna vez nos ha pasado por la mente que ayudar a un desconocido podría traer sanidad a tu hogar? ¿Hemos tenido una necesidad de protección, y cuando encontramos ese refugio sentimos alivio en el corazón?

La cita bíblica está relacionada con dos mujeres que recibieron un acto de gracia a cambio de un acto de bondad.

Rahab era una ramera que había vivido toda su vida en Jericó. Un día, fue sorprendida con la visita de dos espías israelitas que cumplían la orden de Josué de «id a explorar la tierra y a Jericó» (Jos. 2: 1).

Esta joven no creía en el Dios de Israel, pero reconoció en ellos a hombres fieles, y se mostró dispuesta a ofrecerles seguridad para que cumplieran con la tarea que se les había encomendado. Ella les hizo una petición, confiada en que ellos la honrarían: «Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he tenido misericordia de vosotros, así la tendréis vosotros de la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura» (vers. 12).

Abigail, una mujer temerosa de Dios, que supo actuar con bondad frente a la inoportuna decisión de su esposo, salvó la vida de su familia cuando le suplica al rey David: «No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es» (1 Sam. 25: 25). Entonces, agradece de manera anticipada a David: «Cuando Jehová haya

favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva» (vers. 31).

Nuestra tendencia natural es a dar gracias por lo que recibimos, pero olvidamos mantener un espíritu de gratitud hacia aquello que aún no llega a nosotros. Encontramos personajes en la Biblia como Rahab y Abigail, que estuvieron dispuestas a dar gracias antes de recibir la bendición, a pesar de las circunstancias en las que se hallaban.

¿Hemos dado gracias a Dios por la visita inesperada de alguien que al salir de nuestro hogar dejó bendiciones en nuestra vida?

«Para que el hombre no perdiera los bienaventurados resultados de la benevolencia, nuestro Redentor ideó el plan de alistarlo como colaborador suyo» (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 422).

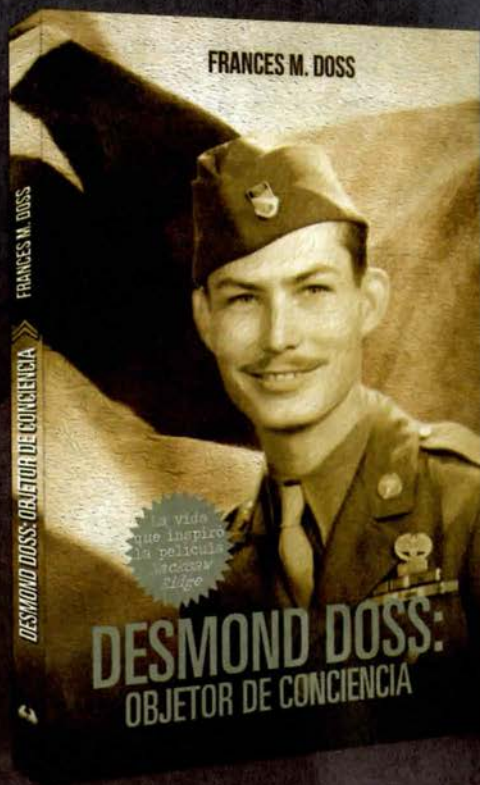
Es posible que en nuestra experiencia de vida, se nos presenten oportunidades de servir en circunstancia no comunes, como les ocurrió a Rahab y Abigail. Ellas estuvieron dispuestas a servir, pero también a agradecer sin haber recibido lo que esperaban. Dejemos que la gratitud fluya a través de nosotros, aun por las cosas que están por llegar a nuestra vida.

Nidia Esther Romero Guevara,
Docente de música,
Misión de las Islas Colombianas,
Unión Colombiana del Norte

«Permiteme salvar
uno más, Señor».
Desmond Doss

Los hechos heroicos de Desmond Doss
fueron llevados a la gran pantalla
por Mel Gibson en *Hasta el último hombre*.

Disfruta la historia del
«héroe más inverosímil».
Un hombre entregado a su país,
sus convicciones y su Dios,
que arriesgó su vida en el campo
de batalla, para salvar
a muchos soldados.



ADQUIERALO en la sucursal más cercana a su domicilio
Uxmal 431, Col. Narvarte 03020 Ciudad de México. Tel: 5687-0941
pedidos@gemaeditores.com.mx